YoungstarsWiki.org

ENVIADO POR
Irmgard

ON
23/09/2015

★ ★ ★ ★ ★
Keine Stimmen

Descubre el poder de la oración



Para ti y tu equipo

Pasos en la presencia de Dios: cinco pasos para llegar a un «tête-à-tête» con Dios. Aquí, frente a Dios, encontrarás energía para ti y para tu equipo.

1.º paso

Sé auténtico ante Dios, sé sincero: «Acerquémonos, pues, con corazón sincero». Hebreos 10:22

Abre de par en par las ventanas de tu ser interior para que el Espíritu de Dios pueda entrar. Guía al Espíritu Santo a través de tu morada interior, desde el ático hasta el rincón más oscuro del sótano. Sé sincero, di solo «sí» o «no», y demuestra que Dios tiene razón en todo. Asume la responsabilidad de ti mismo y de tu vida, no pongas excusas. Espera, tómate tu tiempo: días enteros para demostrarle a Dios lo sincera que es tu preocupación.

«Derrama tu corazón ante Dios; él es nuestra confianza». Salmo 62:9

Dios es más grande que el pensamiento más glorioso y poderoso de nuestra imaginación. Él está absolutamente exaltado por encima de todo. Así que, cuando te presentes ante él, déjate impresionar por la gloria de Dios. Luego dile lo glorioso que es —porque te estás presentando ante Dios—.

«Derrama»: esa palabra da en el clavo. Sí, puedes derramarlo todo ante el trono de Dios. Nada de frases «pías» ahora, por favor, sino vacíalo todo, como cuando vacías una bolsa de la compra llena. Todo se cae: los artículos comprados (y robados), la cartera, el ticket de caja, las migas del fondo de la bolsa, simplemente todo —tutti quanti—.

Examen de conciencia

¿De verdad quieres encontrarte con Jesucristo? ¿Quieres dejar que Dios, en su grandeza, entre en ti? ¿Son sinceras tus palabras de adoración? ¿Puedes decirle a Jesús lo que te conmueve? Si no es así, dilo con toda honestidad: desahógate y reza como David: *«Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Y mira si hay en mí algún camino malo, y guíame por el camino eterno». Salmo 139:23, 24*

2.º paso

No puedes hacerlo sin fe: un «sí» incondicional a Dios

«Acerquémonos con fe perfecta». Hebreos 10:22 «...sin fe es imposible agradar a Dios». Hebreos 11:6

El segundo paso para entrar en la presencia de Dios se llama fe, confianza. En el capítulo 11 de Hebreos (el capítulo de la fe), la Biblia explica qué es la fe

«Ahora bien, la fe es la certeza firme de lo que se espera, y la convicción de lo que no se ve». Hebreos 11:1

Esta fe no es un «yo sé», sino la relación de la que brotan la confianza y la seguridad. La fe en Dios significa: «Tengo una relación con Dios. Vivo con Él». Confía en que Dios está cerca de ti, ahora mismo.

«Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Mateo 28:20

Tómate media hora y dibuja todo lo que eso implica.

Confía en que Dios realmente te escucha

«El Señor me escucha cuando le invoco». Salmo 4:4

¡Únete con fe perfecta (la fe es la relación que tienes con Jesús) y confía en que Jesucristo te está escuchando sin reservas y siempre con renovado interés!

Confía en que Dios, efectivamente, te comprende.

«Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades...

Por eso, acerquémonos con confianza al trono de la gracia, para que recibamos misericordia y hallemos gracia cuando la necesitemos». Hebreos 4:15, 16

«¡Seguro que nadie me rechaza!»: esta afirmación hay que tomársela en serio. Habla de experiencias decepcionantes, promesas incumplidas, miedos y frustraciones. Un comentario frívolo, una mirada burlona... Son muchas las cosas que pueden hacerte sentir solo. Pero, mientras rezas, puedes estar seguro de que Jesús te comprende. La Biblia nos muestra que Él es el sumo sacerdote.

Confía en que Dios cumplirá sus promesas.

«Todo lo que pidáis en vuestra oración, creed simplemente que lo recibiréis, y será vuestro».

«Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas». Mc 11,24-25

En el momento en que tus oraciones dejen de ser meras formalidades o recitaciones superficiales de incredulidad, la niebla se disipa y ves las promesas de Dios. En esos momentos, las alcanzas y sabes que ya se han cumplido.

«Lo que Dios promete, eso es capaz de hacerlo». Romanos 4:21

Confía en que Dios no comete errores.

«Me guía por el camino de la justicia por amor a su nombre». Salmo 23:3

3.º paso

Con mi piel y mi cabello, tómame por completo: conságrate a Jesús

«Acercémonos, con el corazón purificado». Hebreos 10:22

«Ofreced vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios». Romanos 12:1

«Tómame, Jesús, por completo para ti». —Sé que no te gusta que te diga esto ahora, pero si pones en práctica lo anterior, el tercer paso de la oración será la consecuencia.

Si anhelas un despertar profundo, el comienzo del día no debe ser el sonido de la voz de tu emisora de radio. El comienzo del día no debe ser coger el periódico o algún libro. Admito que esto no siempre ha funcionado, ni siempre ha sido posible. Pero fue mi firme propósito cuando comprendí Colosenses 1:18b: «para que en todo Él —Jesucristo— sea el primero».

«La oración y la devoción están unidas como el alma y el cuerpo, como el corazón y la vida. No hay verdadera oración sin devoción, ni verdadera devoción sin oración» (El poder de la oración, E. M. Bounds, © Herold-Schriften-mission, Leun, página 5).

Mediante la aspersión de sangre, los utensilios se consagraban a Dios en Israel (Hebreos 9:19-21). Aunque este acto no transformaba los utensilios, sí cambiaba su uso. Si antes eran utensilios de uso general, tras la consagración se utilizaban exclusivamente para el servicio ante Dios.

«Pero que Él, el Dios de la paz, os santifique por completo, y que mantenga intacto vuestro espíritu, junto con vuestra alma y vuestro cuerpo, para la venida de nuestro Señor Jesucristo». 1 Tesalonicenses 5:23

La visión bíblica del ser humano nos ofrece una guía práctica sobre cómo proceder.

Espíritu: En el espacio de mi espíritu, expreso mi anhelo de estar completamente lleno del Espíritu de Dios hoy.

Alma: Recorro mi mente (concentración, memoria), expresando que quiero obedecer la voluntad de Dios con mi voluntad, y le abro a Él el espacio de mis sentimientos, pidiéndole que me guarde, pues no quiero dejarme dominar por mis sentimientos, sino servir a Dios con ellos.

Cuerpo: Que mi cuerpo sea también un templo del Espíritu Santo en este día. Para concluir: «Ahora te doy a ti, Jesucristo, el derecho a utilizarme —como y donde quieras, sin preguntarme—».

4.º paso
La liberación en el salón del trono de Dios

«Acérquémonos libres de mala conciencia». Hebreos 10:22

Cuando sigas los pasos de oración indicados, es posible que, de repente, surja algo del pasado que habías olvidado hace tiempo y que tu conciencia se despierte. Por favor, no cometas el error de dejarlo pasar, porque una conciencia culpable es una podredumbre apestosa que corrompe la seguridad de la fe.

«Pero si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad». 1 Juan 1:9

Por otro lado, hay personas que tienen una conciencia hipersensible. O piensan que solo con una conciencia culpable ante Dios pueden vivir con la humildad adecuada ante Él; esto es erróneo. Los hijos de Dios viven libres de una conciencia maligna.

«Sin embargo, incluso cuando nuestra conciencia nos acusa y nos declara culpables, podemos confiar en que Dios es más grande que nuestra conciencia. Él nos conoce íntimamente». 1 Juan 3:30 (Hope for All)

5.º paso
Puro refresco

«Acérquémonos, purificados en el cuerpo con agua pura». Hebreos 10:22

No se trata de la impureza en el sentido de asesinato u homicidio, sino de la purificación del polvo de la vida cotidiana: las preocupaciones, el ajetreo, la desconsideración, las ensoñaciones sin sentido, etc. Es como cuando nos lavamos las manos: aunque no veamos suciedad evidente en ellas, nos las lavamos de vez en cuando, y eso resulta refrescante.

«Estáis limpios gracias a la palabra que os he dicho». Juan 15:3

La palabra de Dios es alimento.
«No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Mateo 4:4, G

La palabra de Dios es tu super GPS
«Por eso debemos prestar mayor atención a la palabra que oímos, para no desviarnos del camino».

La palabra de Dios es la prueba
«Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito». Juan 3:16

«Pero estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre». Juan 20:31

La Palabra de Dios es la linterna MAG-Lite del Señor
«Tu palabra es lámpara para mis pies y luz para mi camino». Salmo 119:105

La Palabra de Dios es la manguera de jardín del Señor
«Jesús ha purificado a la Iglesia mediante el baño de agua en la Palabra, para presentármela como una Iglesia gloriosa». Efesios 5:26, 27

Mi consejo: «Lectura-oración»: reza en voz baja o en silencio con la Biblia abierta. Lee, escucha, reza, haz una pausa, quizá escribe. Es leer en oración, leer escuchando, escuchar escribiendo, o al revés. Todo ello es estar ante Dios en oración, respondiendo y reaccionando a lo que Dios te está diciendo en este mismo momento. Deja que te purifique y te renueve.

Conclusión

«Mi vida con Dios es una aventura continua, y todo empieza con la oración. La oración regular, a primera hora de la mañana, a solas con Él». La frase de Bill Hybels es también mi experiencia vital. En cinco pasos hacia el «tête-à-tête» con Dios: aquí encontrarás energía para ti y para tu equipo. ¡Simplemente hazlo! Acércate a Dios.

7_Taller_2_YW

Créditos de la fuente:
Autor: Matthias Schole

Contenido, imagen de portada, derechos de autor: www.besj.ch

Weitere Informationen

Categorías
Fe e inspiración

Etiquetas
Dedicatoria
Oración
La presencia de Dios
Equipo
Energía

Edad
a partir de los 16 años

Número de participantes
1–20

Biblia
Tema:

Duración
No hay datos disponibles.

Material
Casi sin esfuerzo

Descarga de archivos
Descarga de archivos disponible

KI Generierter Inhalt
Contenido
Categorías
Etiquetas
Edad
Número de participantes
Biblia
Duración
Material

© YoungstarsWiki | https://youngstarswiki.org/es/wiki/art/descubre-el-poder-de-la-oracion